

Título del original en inglés:
Narratives of Therapists' Lives
© 1997 by Dulwich Centre Publications

Traducción: Verónica Tirota

Primera edición: abril del 2002, Barcelona

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.
Paseo Bonanova, 9 1º-1ª
08022 Barcelona, España
Tel. 93 253 09 04
Fax 93 253 09 05
Correo electrónico: gedisa@gedisa.com
<http://www.gedisa.com>

ISBN: 84-7432-848-9
Depósito legal: B. 17332-2002

Preimpresión: Editor Service, S.L.
Diagonal 299, entresòl 1ª
Tel. 93 457 50 65
08013 Barcelona

Impreso por Limpergraf
Mogoda 29-31. Barberà del Vallès

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma.

Índice

<i>Introducción</i>	9
---------------------------	---

PARTE I: RE-INTEGRACIÓN Y CEREMONIA DE DEFINICIÓN

Introducción	19
1. La cultura de las disciplinas profesionales	28
2. Re-integración	40
3. Re-integración y vidas profesionales	76
4. Ceremonia de definición	124

PARTE II: ASPECTOS POLÍTICOS DE LA PRÁCTICA TERAPÉUTICA

Introducción	153
5. Discursos profesionales	155
6. La relación terapéutica	163
7. Supervisión como conversación de reescritura de la vida	188
8. Formación profesional como co-investigación ..	215

1

La cultura de las disciplinas profesionales

La regulación del conocimiento y de las pertenencias sociales de nuestra vida

Cuando una persona ingresa en la cultura de las disciplinas profesionales, se enfrenta a un cambio en cuanto a qué conocimiento se considera importante. La cultura de las disciplinas profesionales es una cultura que produce conocimientos característicos, altamente especializados y formales que constituyen sistemas para el análisis de las expresiones vitales de las personas, que son construidas desde el punto de vista de los comportamientos. Se afirma que estos sistemas de análisis brindan a los trabajadores profesionales un acceso privilegiado a la verdad objetiva de esas expresiones. En esta cultura, las maneras de conocer el mundo que se vinculan con los discursos más populares y más locales de las comunidades «legas» son marginadas (a menudo categorizadas como extrañas, tradicionales e ingenuas) y con frecuencia descalificadas. Esos otros modos de conocimiento, aquellos que han sido generados en contextos inmediatos y comunidades de íntimos de la vida cotidiana de una persona, prácticamente no cuentan desde el punto de vista de lo que podría ser considerado conocimiento legítimo dentro de la cultura de las disciplinas profesionales.

Cuando una persona ingresa en la cultura de las disciplinas profesionales, se produce otro cambio relativo a qué es lo que se considera importante. Se trata de un cambio en lo que importa

respecto de qué personas y qué instituciones pueden constituir la red significativa de relaciones y afiliaciones de una persona (aquellas relaciones y afiliaciones que se consideran significativas y que habrán de privilegiarse en cuestiones vinculadas con las prácticas del trabajo y con respecto a los saberes para la vida que son aplicables a este trabajo). Adoptando la metáfora de Barbara Myerhoff (1982), que imagina a las vidas «integradas [en redes de pertenencia social] (*membered*)», en esta discusión me referiré a las personas e instituciones que tienen un papel importante en tanto vínculos [personales] y afiliaciones [institucionales] de la vida de una persona como parte de las «pertenencias [(sociales e institucionales)] (*membership*)» de la vida de esa persona. Puesto así, el cambio que se exige a las personas que ingresan en la cultura de la psicoterapia es un cambio en lo que se consideran las pertenencias significativas de sus vidas.

En la cultura de las disciplinas profesionales, cuando se trata de cuestiones de conducta profesional, la expectativa dominante es que las pertenencias de la vida de una persona estarán constituidas por otros que han cumplido con éxito con los requisitos de admisión de los órganos formales de estas disciplinas (esto es, universidades, asociaciones profesionales, círculos, comités, consejos, etcétera). Estos requisitos de admisión establecen poderosas restricciones sobre quién puede participar en estos organismos e imponen a los «profesionales» un criterio de pertenencia exclusivo en sus vidas laborales. En esta formalización de las pertenencias de la vida de una persona, las pertenencias «comunes» de la vida (las asociaciones «corrientes», históricas y cotidianas) son desacreditadas. No se las considera pertinentes para la producción de conocimiento.

En la cultura de las disciplinas profesionales hay muchas estructuras y procesos que refuerzan poderosamente esta exclusividad. Hay estructuras y procesos que son bastante explícitos (por ejemplo, el énfasis siempre presente y altamente visible en la rendición de cuentas dentro de una jerarquía) y otros que son más solapados. Por ejemplo, no es nada raro que al ingresar en la cultura de la psicoterapia, en varios contextos, y como parte del entrenamiento y la supervisión, se someta a la persona a sistemas de interpretación que son patologizantes de las relaciones significativas de su vida, y especialmente de sus relaciones familiares (muy fre-

cuentemente de la relación con su madre). Esto puede entenderse como parte de un proceso de instrucción o de iniciación, un proceso durante el cual las pertenencias significativas que se destacan en la historia de la vida de una persona son degradadas y frecuentemente descalificadas. Lo que allana el camino para que las pertenencias de la vida de la persona sean reemplazadas por la formalización y profesionalización de estas pertenencias.

En suma, he propuesto que el ingreso en la cultura de la psicoterapia se da asociado a una iniciación en la cual los conocimientos más locales o populares que han sido generados en la historia de la persona son marginados, a menudo descalificados y desplazados por los conocimientos formales y especializados de las disciplinas profesionales, y por un cambio en las que se consideran pertenencias sociales significativas de la vida de la persona. En este proceso, las asociaciones de la monocultura de la psicoterapia sustituyen a las asociaciones diversas, históricas y locales de las vidas de las personas.

La regulación de los foros de reconocimiento

Para saber que sabemos lo que sabemos y para adoptar conscientemente este conocimiento al vivir nuestras vidas, es necesario que experimentemos un cierto grado de autenticidad en nuestras pretensiones de conocimiento, cualesquiera que ellas sean. Este sentimiento de autenticidad no es algo que se logre remitiéndose a «bases objetivas» ni a «datos objetivos», sino que es, en cambio, el resultado de procesos de autenticación. Estos procesos de autenticación requieren foros o ámbitos sociales en los cuales las personas puedan expresar o escenificar sus pretensiones de conocimiento ante un público que sea testigo de esta representación, un auditorio que responda de maneras que muestren un reconocimiento de tales pretensiones. Es a través de tales procesos de autenticación que las personas experimentan que están en concordancia con dichas pretensiones de conocimiento.

En ámbitos de esta clase, que pueden ser formales o informales, la respuesta de la audiencia no es pasiva. Por el contrario, es una respuesta activa e informada. Esta respuesta toma la forma de una reflexión acerca de las expresiones de conocimiento de la

persona, y a menudo se presenta como un comentario. Estas reflexiones son una re-narración de los conocimientos que se evidencian en las expresiones de la persona y estas narraciones contribuyen significativamente a los conocimientos sabidos. Es así como se co-construyen los conocimientos personales. Y es así como las vidas son integradas por quienes colaboran en la co-construcción de estos saberes personales.

En las redes que integran los contextos sociales de las vidas de las personas y en el transcurrir de la vida cotidiana hay muchos ámbitos en los cuales una persona puede expresar o representar sus pretensiones de conocimiento frente a una audiencia. Si la vida de una persona puede ser considerada un «club», las personas que participan más regularmente o más significativamente en esos ámbitos son las que componen el grupo de socios privilegiados de la vida de esa persona. Pero la participación en dichos ámbitos no solamente logra la autenticación de los conocimientos que una persona tiene. También es a través de estos ámbitos que las personas pueden obtener una descripción «completa» o «densa» de estos conocimientos, así como de sus identidades personales.

En la sección precedente analicé la iniciación de las personas en la cultura de las disciplinas profesionales y me referí a los procesos por medio de los cuales se produce un cambio en lo que se considera conocimiento legítimo y en lo que cuenta como pertenencias significativas de las vidas de las personas en el ámbito de las actividades de las profesiones. Pero hay otro cambio más. Cuando las personas ingresan en la cultura de las disciplinas profesionales, también cambia lo que se entiende por foros apropiados de reconocimiento, junto con los criterios que especifican quiénes tienen acceso a esos foros, quiénes podrían contribuir apropiadamente a las audiencias con expresiones de conocimiento, y qué se entiende por prácticas o técnicas de reconocimiento pertinentes en estos foros.

La exclusividad del conocimiento profesional y de la pertenencia profesional es acompañada por una exclusividad con respecto a aquellos contextos que se consideran apropiados para la expresión informada de conocimiento. Los foros de reconocimiento están regidos por convenciones y reglas específicas que determinan la estructura de las reuniones de trabajo, los seminarios, las conferencias, los exámenes y demás. Y, asimismo, hay reglas que rigen las prácticas de testimonio en estos contextos (es decir,

las prácticas de reconocimiento y las prácticas de censura). Estas prácticas de reconocimiento incluyen las técnicas del aplauso, de la evaluación, del premio y de la polémica que se expresa en forma de realimentación. En este cambio, los ámbitos y prácticas de testimonio más informales son reemplazados por ámbitos y prácticas formales y especializados.

Para la persona que está ingresando en la cultura de la psicoterapia, el cambio en lo que se considera importante desde el punto de vista del conocimiento legítimo en lo que se refiere a cuestiones de ejercicio profesional cuando se inicia a las personas en la cultura de la psicoterapia; en lo que se considera importante con respecto a las pertenencias sociales de la vida de una persona; en lo que se considera apropiado como arena para la expresión informada de conocimiento; y en cuáles son las prácticas de testimonio que se consideran apropiadas, todo ello contribuye muy significativamente a las conclusiones magras.

Conclusión magra y descripción densa

En su ya clásico artículo «Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura» (1973), Clifford Geertz, antropólogo cultural, opone «descripción magra» y «descripción densa». Él toma estos términos de Gilbert Ryle. Descripciones magras de las acciones de una persona son las descripciones que excluyen las interpretaciones de quienes están participando en esas acciones. Descripciones magras son también aquellas descripciones que excluyen los sistemas de interpretación y prácticas de negociación particulares que permiten a las comunidades de personas alcanzar significados compartidos referidos a esas acciones. Las descripciones magras son típicamente aquellas a las que se arriba por medio de las «observaciones» de personas consideradas forasteras, quienes están estudiando las vidas de otras personas y las comunidades en las que esta gente vive.

A la inversa, descripciones densas de las acciones de las personas son descripciones informadas por las interpretaciones de aquellos que están participando en esas acciones y que ponen de relieve los sistemas de interpretación y prácticas de negociación que posibilitan que las comunidades de personas alcancen signifi-

cados compartidos referidos a estas acciones. Una descripción densa de una acción es una descripción que tiene inscritos los significados de la comunidad de personas para quienes esta acción tiene una importancia directa.

Para Geertz (1973), la etnografía es descripción densa, a la que se llega a través del tipo de interpretaciones *que nos llevan al corazón de aquello que la interpretación es*. La etnografía trata de acontecimientos descritos de manera inteligible y la interpretación que contribuye a hacer que los acontecimientos sean descritos de manera inteligible «consiste en tratar de rescatar lo dicho... de sus ocasiones pecederas y fijarlo en términos susceptibles de consulta» (p. 20). La descripción magra, por otra parte, se deriva de los esfuerzos por «responder nuestras preguntas más profundas» con respecto al mundo y a la vida, de extrapolar «visiones generales» partiendo de «verdades locales», de desarrollar relatos referidos a las «propiedades universales del espíritu humano», etcétera. Geertz es agudamente crítico con estos esfuerzos por construir teorías y sistemas formales para el análisis de la vida. Dice que en cualquier descripción de la acción «todo intento de formular la interpretación en términos que no sean los suyos propios es considerado una parodia o como etnocéntrico» (p. 24).

Otros escritores también adoptan estas metáforas. Para Renato Rosaldo (1992) la descripción densa es aquella descripción que proporciona un relato de los acontecimientos como *haces de prácticas informales atados sueltamente*. Es esta una descripción que se deriva del sentido que dan a estos acontecimientos quienes participan directamente en estas prácticas y de las interpretaciones de aquellos cuyas vidas se ven directamente influidas por ellas. La conclusión magra (o lo que Rosaldo en ocasiones llama descripción monográfica) es aquella descripción que construye las vidas y comunidades «como sistemas bien formados, regulados por mecanismos de control» (p. 94) que pueden ser comprendidos por medio de la aplicación del tipo de sistemas de análisis formales que están informados por los conocimientos «expertos» de las disciplinas profesionales.

Barbara Myerhoff (1982), otra antropóloga, también adopta estas metáforas y reflexiona acerca de las prácticas reales que tienen lugar en las comunidades de personas y que contribuyen a la generación de descripciones densas o ricas:

Las vidas privadas y colectivas, adecuadamente re-integradas, son interpretativas. La «descripción densa» o completa constituye tal análisis. Este implica encontrar vinculaciones entre los símbolos y creencias compartidos y valorados por el grupo y acontecimientos históricos específicos. Las particularidades son incluidas e igualadas con los grandes temas, que se considera ejemplifican las preocupaciones fundamentales (p.111).

Así, a la pregunta acerca de cómo se genera la descripción densa o rica, la respuesta parcial de Myerhoff es que ésta es el resultado de la identificación de los acontecimientos históricos de nuestra vida con «las creencias y símbolos compartidos». Pero Myerhoff también brinda una descripción de los procesos mediante los cuales se logra. Propone que las vidas se describen densamente a través de la participación con una comunidad de personas en la narración y re-narración de los relatos preferidos de la propia historia y de la propia identidad. Es en este contexto que las historias de las vidas de las personas llegan a ligarse a valores, creencias, objetivos, deseos, compromisos, etcétera, compartidos. Es en el contexto de la narración y re-narración de las historias de nuestra vida que se generan meta-textos y textos que son meta-textos de esos meta-textos.

El resultado de todo esto es la producción de vidas que están múltiplemente contextualizadas. Es esta contextualización múltiple de la vida lo que contribuye a la generación de recursos narrativos y, así, a vidas que pueden ser leídas bien. Citando a Geertz: «Los textos requieren una contextualización múltiple a fin de ser bien leídos» (1983, pp. 176-77). Estos recursos narrativos contribuyen significativamente a la gama de posibles significados que las personas podrían dar a sus experiencias del mundo y a la gama de alternativas para la acción en el mundo. Y, en tanto esta gama de opciones para la acción no sería accesible a las personas cuyas vidas son pobremente leídas, estos recursos narrativos son constitutivos de la vida: contribuyen a dar forma a la vida; componen la vida.

Conclusión magra y la vida del terapeuta

Muchos lectores estarán familiarizados con una crítica a los sistemas de conocimiento experto basada en que estos estructuran re-

laciones de poder que someten a las personas que consultan a los terapeutas. Pero ¿qué sucede entretanto en la vida del terapeuta? ¿Qué efecto tiene sobre la vida del terapeuta la formalización de los conocimientos, la profesionalización de las pertenencias sociales de su vida y la regulación de los foros de reconocimiento?

Creo que las consecuencias son profundamente importantes. Al formalizarse el conocimiento, se generan diferencias entre las personas en cuanto al conocimiento que poseen. Una clase de conocimiento que tiene pretensiones modestas (local, particular y «cercano a la experiencia»)¹ cede el paso a una clase de conocimiento que tiene pretensiones faltas de modestia (global, universal y «distante de la experiencia»). Las descripciones ricas de la vida, que contienen múltiples historias, ceden su lugar a descripciones chatas o «monográficas», descripciones que generan «conclusiones magras». Y, a pesar de estas pretensiones globales de «verdad», la especificidad y autoridad de los conocimientos expertos, que son impartidos de arriba hacia abajo, hacen difícil a las personas cuyas vidas laborales transcurren en algunos de los diversos sitios de la cultura de la psicoterapia llegar a experimentar alguna vez el logro de una adecuada comprensión del conocimiento. No importa cuánto sepan: siempre es insuficiente. El conocimiento requerido siempre está más allá del horizonte alcanzable. En esta cultura de la psicoterapia, los terapeutas encuentran cada vez más difícil escapar a la sensación de que no han llegado a saber lo que hay que saber. Como consecuencia, las vidas de los terapeutas son «descritas magramente» y esto reduce significativamente las alternativas para la acción en la vida en general y, más específicamente, en el «trabajo».

A medida que las vidas pasan a integrarse profesionalmente en la monocultura de la psicoterapia y se degradan las pertenencias a través de las cuales se han co-generado conocimientos locales y populares a lo largo de la historia personal, se pierden muchas cosas. Para muchos, el resultado es la des-integración (*dis-memberment*) que contribuye a la pérdida de la propia historia y a la pérdida de un determinado sentimiento de identidad. Es también una des-integración que priva a las personas de la oportunidad de unirse con otros localmente para conectar las expe-

¹ He tomado esta expresión de Clifford Geertz (1973).

riencias específicas de sus vidas (incluyendo su trabajo) a los valores y creencias compartidos que son privilegiados en diferentes comunidades de personas, y de hacerlo en relación con los temas y significados importantes de la vida. Demasiado a menudo una vida integrada profesionalmente (*professionally membered life*) termina por convertirse en una «des-integración (*dis-memberment*)» que contribuye significativamente a la producción de descripciones magras de la identidad personal y de la vida en general.

¿Y qué hay de la formalización de los foros de reconocimiento? La regulación de los foros de reconocimiento por medio de las convenciones y reglas de la cultura de la psicoterapia bloquea las expresiones informales, comunes y espontáneas de conocimiento. Esta reducción de los foros disponibles para la expresión o representación del conocimiento restringe las opciones para que las personas experimenten la autenticación de sus pretensiones de conocimiento y para que estos conocimientos puedan ser descritos con más riqueza. La formalización de las prácticas de testimonio convierte en irrelevantes a una amplia gama de otras prácticas de testimonio, o prácticas de reconocimiento, corrientes y cotidianas. Y los límites generales sobre los lugares desde los cuales las personas podrían legítimamente expresar estos conocimientos les niegan el acceso a contextos que podrían contribuir a generarles el sentimiento de ser una persona bien capacitada.

En la cultura de las disciplinas profesionales hay asimismo poca igualdad de acceso a estos foros de reconocimiento. Las personas que tienen un estatus relativamente más bajo en la cultura de las disciplinas profesionales tienen menos probabilidad de recibir reconocimiento que las personas que tienen una jerarquía superior.² Y la formalización de las prácticas de reconocimiento convierte en irrelevantes a una amplia gama de versiones corrientes y cotidianas de estas prácticas.

Las conclusiones magras acerca de nuestro trabajo que son la consecuencia de este cambio en lo que se considera conocimiento

² Quisiera aquí decir poco con respecto a las prácticas de censura que también se expresan en foros convocados especialmente en la cultura de las disciplinas profesionales, sólo que, en número, estos tienden a eclipsar aquellos foros en los cuales una persona puede ser objeto de reconocimiento (exceptuando, por supuesto, a quienes ocupan las posiciones superiores de las instituciones de la cultura de la psicoterapia).

legítimo, en lo que se consideran las pertenencias significativas en la vida de una persona y en lo que se considera apropiado en tanto foros para la expresión informada del conocimiento, contribuyen muy significativamente a la vulnerabilidad de los terapeutas al abatimiento, la fatiga y el síndrome de *burnout*. En los siguientes capítulos, analizaré algunas prácticas que proporcionan al menos una antídoto parcial contra estas experiencias. Pero antes haré una salvedad.

Límites de la crítica

He repasado aquí algunos de los cambios en lo que se considera importante cuando se inicia a las personas en la cultura de las disciplinas profesionales: en lo que se considera conocimiento legítimo, en lo que se consideran pertenencias significativas de la vida de la persona y en qué estructuras se consideran apropiadas en tanto foros de reconocimiento. También he analizado algunos de los efectos que estos cambios producen en las vidas de las personas que ingresan en la cultura de la psicoterapia. Este análisis constituye una crítica de los sistemas de conocimiento experto y creo que es importante que sea claro en cuanto a los límites de esta crítica. La mejor manera de alcanzar dicha claridad es afirmar aquí qué es lo que no estoy afirmando con este análisis.

No es mi intención que este análisis sea leído como una descalificación general de los conocimientos de las disciplinas profesionales. Sí es, en cambio, una crítica de una clase de conocimiento: de los conocimientos formales y sistematizados que establecen pretensiones globales de verdad acerca de la naturaleza de la vida (o de la organización social, del desarrollo humano, del funcionamiento de la psique o de la familia, etcétera). Y es una crítica del modo en que estos conocimientos formales y sistematizados se adoptan en la cultura de la psicoterapia e informan en esta determinadas operaciones de poder.

No creo que todo lo que aparece en los textos profesionales reproduzca estos conocimientos expertos y estas prácticas de poder. Muchos textos incluyen ideas y prácticas que se sitúan fuera de estas teorías sistematizantes y muchos otros conllevan contradicciones con estas teorías sistematizantes. Asimismo, hay muchos

ejemplos de textos que dan expresión a ideas y prácticas que cuestionan directamente muchas de estas teorías (si bien estos textos son con frecuencia marginados). Las ideas que han de encontrarse en estos textos no son aquellas que son adoptadas en las operaciones de poder que son familiares a los sistemas de conocimiento experto y tampoco se trata de aquellas que son convertidas en teorías exclusivas: no son ideas asociadas a prácticas de poder que marginan y descalifican los conocimientos locales de la historia personal.

Tampoco quiero que esta crítica de los sistemas formales de conocimiento sea leída como una veneración de los conocimientos locales que se generan en las pertenencias significativas de la historia personal. No estoy proponiendo que estos conocimientos sustituyan a los conocimientos expertos ni que se les asigne algún estatus elevado (que se les otorgue a estos otros conocimientos, más «locales», el tipo de veracidad que les atribuiría pretensiones globales de verdad o validez universal). Más bien, he criticado la índole global y sistematizante de los conocimientos formales y especializados, así como las prácticas de poder a ellos asociadas, en relación con el grado en que —a través de la descalificación de los conocimientos locales de la historia personal— contribuyen a una des-integración (*dis-memberment*) de las vidas de las personas y en relación con el grado en que informan descripciones monográficas de la vida.

Al criticar los conocimientos expertos de la cultura de la psicoterapia, no estoy sugiriendo que estos conocimientos sean expresiones de una falsa conciencia ni que los conocimientos locales de la historia personal sean expresiones de alguna conciencia verdadera. Tampoco estoy sugiriendo que los conocimientos expertos sean invenciones que sólo sirven para disfrazar operaciones de poder, o que los conocimientos locales son los conocimientos «auténticos» que se oponen a las operaciones de poder. Más bien, siguiendo a Foucault (1980), entiendo que todos los conocimientos son socialmente contruidos y constitutivos o potencialmente constitutivos de la vida, y que poder y conocimiento son inseparables (todos los conocimientos informan prácticas de poder y están asociados con ellas).³

³ Si bien todas las operaciones de poder están asociadas con la producción de conocimiento y contribuyen a esta, no existe una identidad entre las prácticas de poder que están asociadas con los diversos saberes.

Además, al emprender esta crítica de los conocimientos expertos de la cultura profesional no estoy proponiendo una idealización de la cultura local (no estoy emprendiendo una veneración romántica de las redes familiares —de la familia nuclear o de la familia extensa— y de amigos o de cualquier otra asociación íntima o afiliación institucional de la historia personal que proporciona el contexto para la generación de múltiples conocimientos locales, a menudo contradictorios, y con frecuencia en competencia). Más bien, he criticado el grado en que la cultura de las disciplinas profesionales y los discursos del conocimiento experto marginan y descalifican la cultura local e introducen una monocultura profesional. Y he criticado el grado en que esto establece una exclusividad con respecto a cuáles son las pertenencias consideradas creíbles de las vidas de las personas.⁴ Quizá Barbara Myerhoff describa mejor los efectos que esto produce en las personas cuyas vidas se sitúan en la cultura de las disciplinas profesionales: «Sin re-integración (*re-membering*) perdemos nuestras historias y nuestras identidades (*selves*). El tiempo es entonces erosión, en lugar de ser acumulación» (1982, p. 111).

⁴ Con respecto a este punto, no estoy afirmando que las pertenencias a disposición de las personas en la cultura de las disciplinas profesionales son necesariamente, y en sí mismas, des-integradoras de las vidas de las personas. Lo que produce este efecto es la exclusividad de dichas pertenencias.